



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 27 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Solá, 8. | Madrid 18 Julio 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para campo: Vestido de velo y surah.—Vestido de satén.—Vestido para niña.—Trajes de la estación: Vestido de velo indio.—Vestido de cañamazo estameña.—Vestido de satén.—Abrigo para viaje.—Cubre-pollo para viaje.—Traje para niña.—Vestido escocés.—Vestido de cachemir.—Vestido de surah y terciopelo.—Vestido de velo.—Sombreros de paja:

Capota de encaje.—Vestidos para niñas.—Vestidos para niños.—LITERATURA.—La mujer propia, por Aurora Lista.—A María P., poesía por R. Huerta Posada.—El lenguaje de Flora, por J. Iriarte de Ecyena.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín, 1.559.

REVISTA DE MODAS.

¿De qué hablar ya en pleno mes de Julio más que de atavíos de playa, de campo y de baños, puesto que para entrar en el agua también la moda dicta sus decretos? Si cada bañista se convierte en Náyade ajustada al último figurín, justo es que no olvidemos esta exigencia de la moda, y vayamos á buscar sus últimas creaciones á través de las olas ó en las playas saturadas por las brisas del mar cantábrico.

Los trajes de baño admiten poca variación en su forma, pero cuánta en sus telas y adornos! Unas, se le hacen de la vulgar estameña y anascote; otras, de lona fuerte, y no eligen mal, porque es tela que abulta, en vez de ceñirse, dentro del agua; y quién, por fin, acude á la tradicional franela, que si tiene las mismas condiciones de no ceñirse, es en cambio dentro del agua peso mayor de lo que permiten los débiles hombros de una dama. El anascote es el que da mejor resultado para esta clase de vestidos, y el último modelo que hemos recibido, presenta el traje en anascote azul marino, con el calzon ceñido más bajo de la rodilla con tres frunces que aprieta una escarpela de trencilla blanca, y termina guarnición de lo mismo, ondeadada y ribeteada



1. A 3. TRAJES PARA CAMPO.

1. Vestido de velo y surah.

2. Vestido de satén.

3. Vestido de satén para niña.

de blanco; la blusa, muy holgada, se ciñe del cuello con varios frunces en canesú redondo, y del talle con cinturón orillado de trencillas, rematando en escarpela de las mismas, recortado el borde desde el cuello, y todo alrededor en ondas ribeteadas de blanco, que cada una lleva en el centro un ojal para botón de nácar; manga corta de bufón con frunces, y guarnición ondeada al pie termina tan elegante blusa. Hácense otras cerrando á un lado sobre plastrón de la misma tela, adornado de trencillas blancas ó encarnadas; y he visto una, hecha de lona con cintas de lana encarnada, que se completaba con gran cuello marinero, encarnado, abierto sobre camiseta marinera también, con cintas encarnadas.

Son accesorio preciso de estos trajes, sandalias de lona con coturno encarnado, y redecilla de hule, ó sombrero japonés de junco con grau lazo de muchas lazadas en la parte superior de la cabeza, y bridas de lana también.

Para trajes de playa he podido admirar uno, modesto y elegante, confeccionado en los grandes almacenes de Santa Cruz, que es hoy el primer centro de elegancia, y donde

muchas expedicionarias, conocidas en los buenos círculos de la corte, han hecho sus adquisiciones para viaje. Componiase el vestido de playa, de que nos venimos ocupando, de falda escocesa de satén en fondo crema, cruzado por rayas muy menudas granate y verde, plegada la falda en todo su largo y con túnica chal, formando un pico á la izquierda y gran-pouf sin ningún adorno; completando tan sencillo traje, chaqueta de cachemir verde, bordada de soutache, y terminada la aldeta en almenas.

He visto abrigos de viaje de la misma casa en alpaca y telas fantasía, que, envolviendo por completo la figura, forman el talle, prestando á la falda vuelo una tabla triple en la espalda, y completándose con esclavina-visita, recogidas las mangas en el talle con un lazo, y cerradas por delante en todo su largo con botones. Es también hechura propia para viaje y playa, el paletot núm. 7 de este número, que así hace para traje como para abrigo, y es, finalmente, propia la blusa parisien, ceñida con frunces en el cuello y talle, abriéndose por delante sobre una falda de pocas pretensiones, para cuya combinación tienen telas de gran vista y poco precio en la citada casa, que ha querido reunir completo surtido en todos los géneros y todos los estilos, desde el más modesto al más aristocrático.

Las noches de concierto en el Retiro, son noches en que la elegancia madrileña ostenta todos sus esplendores. ¡Qué trajes tan fastuosos para jardín! ¡Qué combinaciones tan atrevidas y vistosas, ó tan sencillas y elegantes! El blanco domina sobre los demás colores, y lo que no ha sucedido otros años, las telas ligeras se adornan con terciopelo, no estando fuera del cuadro, ni mucho menos, una falda de velo de religiosa, blanco ó de granadina, con una chaqueta de terciopelo azul ó granate. ¡Qué travesuras tiene la moda! Puedo citar en este género de vestidos claros, traído de París, uno de percal blanco, con grandes paniers, abiertos sobre falda color de paja, con flores bordadas, fresa aplastada, ese color de rosa incalificable de otro modo que viendo machacada la citada fruta: el cuerpo blanco, con fichú plegado de la misma tela, se completaba con cinturón ancho de raso fresa con dobles caídas sobre la falda.

Otro también, propio para persona joven, es de muselina suiza, crema, toda la falda con volantitos fruncidos y encaje al borde, paniers de lo mismo y cuerpo bordado, sin forro y con encajes: lazos en el cuerpo, y falda de terciopelo rubí. Son muy frecuentes los vestidos claros con lazos ó escarapelas de terciopelo, y los cuerpos abiertos sobre plastón, y unidos por presillas del mismo terciopelo. Las faldas claras y los cuerpos independientes, se llevan mucho, sobre todo en seda tornasol, muy fruncidos por delante en el escote y talle, y con aldetas caprichosas.

Para casino, se están haciendo vestidos de muselina de seda, de tul bordado de flores de felpilla y de batista cruda, todos cubiertos de volantitos con encaje al borde, y túnica muy recogida con el mismo adorno, y lazos de terciopelo negro: nada más sencillo y poético que estos trajes!

¡Hablare de sombreros! ¡Temor justísimo me asalta el llegar á este asunto! ¡Qué variedad de formas y qué monumentales algunas! Hay techos de choza, así los llama la moda, cubiertos de paja, como su nombre indica, que convierten cada fisonomía en un interior, que es casi osadía querer profundizar con la vista; sombreros *Oratorio*, que guarnecen el rostro como una aureola y formas tan atrevidas, que no tienen posible calificación; pero en medio de este extravío de la moda, como para hacer reposar el ánimo fatalmente impresionado, hay deliciosas capelinas, todas cubiertas de encaje, y capotas de paja blanca adornadas con terciopelo azul ó granate, que nada ofrecen á la mirada del crítico más descontentadizo. Ellas vuelven por la buena fama del sombrero y el buen gusto femenino; ellas permiten que la señora de buen tacto, complete su atavío con un tocado elegante, sin chocar. Las capelinas, todas cu-

biertas de encaje crema, suelen llevar como adorno un lazo voluminoso del mismo encaje, y las capotas se completan con un grupo de rosas, al parecer naturales. ¡Tanta es la propiedad con que están hechas!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES PARA CAMPO.

1. *Vestido de velo y surah*.—Falda con plegado de velo pan quemado al borde, y cubierta por otra de surah, brochada á cuadros, terminada por picos orillados de surah liso y con madroño en cada una, descansando sobre el plegado: túnica de velo, abierta de adelante con echarpe de surah sujeto por una hebilla, y cuerpo de peto hecho en velo con plastón y vueltas de surah brochado. Sombrero de surah bullonado, con encaje crema al borde y flores silvestres.

2. *Vestido de satén*.—La falda plegada, es color escabiola con trencillas de seda en el bajo, y la túnica-blusa con medias-lunas azules en el mismo fondo, plegada en el pecho, y con cuello, vueltas y cinturón de terciopelo corinto. Sombrero de paja de este color, con terciopelo alrededor de la copa y grupos de plumas.

3. *Vestido de satén para niña*.—Es de satén rosa y surah brochado en el mismo color: la espalda y los delanteros están fruncidos, la primera terminando en dos lazadas que descansan sobre la falda, y ancha tira de surah brochado adorna el traje alrededor, haciéndose de esta tela el cuello, vueltas y adorno de bolsillos. Sombrero de surah rosa bullonado.

4 Á 13. TRAJES DE LA ESTACION.

4. *Vestido de velo indio*.—Falda cubierta de volantitos fruncidos con plissé de surah al borde, y túnica chal, de velo, muy recogida al costado con lazo de cinta: cuerpo de peto prolongado, cruzado por echarpe de surah sujeto del hombro con lazadas de cinta y dando vuelta al talle para rematar en abanico sobre el pouf: guantes largos sobre la manga y sombrero de paja fresa, con grupo de fresas y miosotis. Sombrilla con encaje.

5. *Vestido de cañamazo estameña*.—Es de color crema, brochado con flores de felpilla verde; la falda lleva plegados alternados con cenefas bordadas de tul, y la túnica, larga de adelante y muy recogida por detrás, va guarnecida de encaje, dando vuelta al cuerpo de petos una de sus puntas para terminar con hebilla al costado izquierdo: pouf terminado por tres caídas guarnecidas de adorno, y cuello y puños bordados. Sombrero de surah, verde oliva, con borde plegado y grupo de plumas.

6. *Vestido de satén*.—Falda de satén liso, azul marino, plegada en todo su largo después de adornarse en el bajo con bieses crema, y túnica abierta, guarnecida de satén estampado con lunas crema igual al cuello y vueltas de mangas; sobre el cuerpo liso, echarpe de satén azul alrededor de la aldeta que se prolonga por detrás en pouf, y sombrero de paja fantasía con plisés azul y crema al borde, y pompones azules.

7. *Abrigo para viaje*.—Es de siciliana; el cuerpo de peto por delante y por detrás, holgado, y añadida debajo la falda con carteras de bolsillo á la pegadura. La espalda es entera y plegada en todo su largo: cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de castor como el de los caballeros, con cinta ancha y hebilla.

8. *Cubre-polvo para viaje*.—Es de paño de verano, gris rayado, ceñido del talle y completándole esclavina redonda, adornada, como los delanteros, con aplicaciones de terciopelo de su color recortadas lo mismo que en las mangas. Sombrero de paja gris, adornado de flores.

9. *Traje para niña*.—Es de velo marfil y terciopelo granate alrededor, abierto sobre plastón plegado de surah granate y cinturón de cuero amarillo con broches de plata: bordado al borde del vestido,

y cuello y vueltas bordadas. Sombrero de paja granate con cintas de terciopelo y plumas blancas.

10. *Vestido escocés*.—Falda plegada en todo su largo, y cuerpo de petos, corto de las caderas, con cuello y drapería fichú de surah azul marino: túnica abierta por delante, recogida en pouf, y guarnecida de surah azul. Sombrero de paja azul marino con cintas de terciopelo y flores azules.

11. *Vestido de cachemir*.—Es de color de nuez con falda plegada y túnica drapeada: chaqueta género sastre, abotonada en biés, en paño de igual color, y sombrero de paja nuez, con plumas azules.

12. *Vestido de surah y terciopelo*.—Falda terminada por dos plegados de surah, color de cobre, y cubierta por delante de volantes bordados en el mismo surah, con drapeados encima para terminar la falda: paniers vueltos, y quilla y pouf de terciopelo y surah, con cuerpo de peto con camiseta plegada, sujeta por patas de terciopelo, y cuello y vueltas del mismo. Sombrero de paja, con flores miosotis y hojas de cobre, forrada el ala de encaje.

13. *Vestido de velo azul*.—Falda plegada, formando dos grandes bullones, hecha en velo azul porcelana, y atravesada por un echarpe guarnecido de bordado y rematado por lazo de seda; cuerpo de peto, con cinturón y hebilla, vueltas de surah con plastón de encaje, como las vueltas de manga. Sombrero de paja con plumas azul claro.

14. SOMBRERO DE PAJA NUTRIA.

El ala es cuadrada con encaje al borde, caída y echarpe de encaje ficelle sobre el ala, con grupo de narcisos y manzanas verdes; bridas de rosa nutria.

15. CAPOTA DE ENCAJE.

El fondo es bullonado con pequeño bavolet, y el borde plegado. Pouf de plumas con sprit en el centro: bridas de terciopelo negro.

16. SOMBRERO DE JUNCO NATURAL.

Está forrado de surah granate con encaje crudo al borde, rosas granate y echarpe de surah granate, que baja á formar las bridas.

17. ENCAJE DE FRIVOLITÉ.

Esta linda puntilla se ejecuta en solas dos vueltas á lo ancho, y ambas enteramente iguales. En la primera se hace una onda con 6 puntos, un picot, 6 puntos que forman una onda y después una sortija de 5 puntos, un picot, 5 puntos alternando siempre lo mismo: para la vuelta siguiente, las sortijas se vuelven hacia abajo y se unen en grupo de cuatro, con las de la vuelta anterior.

18 Á 26. TRAJES PARA NIÑOS.

18. *Vestido para niña*.—Está hecho en percal azul marino con trencillas blancas: forma tres tablas por delante y tres por detrás, pasando la cintura por entre las tablas: manguita hombrera.

19 y 20. *Vestido para niña*.—Es de tursor, adornado de guarniciones bordadas y con plastón bordado, haciendo la espalda fruncida como la presenta el segundo modelo: la faldina puede ser plegada ó terminada por bordado. Cuello marinero, bordado. Sombrero de paja con plumas.

21. *Vestido marinero para niña*.—Blusa de velo azul marino con trencillas blancas en el cuello, cinturón y mangas, tableada en todo su largo: sombrero marinero de paja azul.

22 y 23. *Vestido inglés para niño*.—Es de cachemir marrón y forma de paletot, con espalda plegada y sujeta en el bajo por una pata con botones, y cerrando por delante con una hilera de ellos, como presenta el núm. 23, que es el mismo vestido en armure moiré: un volantito plegado completa el largo, y cuello redondo ó cuadrado le completa. Sombrero de paja marinero ó de ala vuelta alrededor.



P. Hermans
178-19

Imp. Robert et Laborde Paris Reproduction interdite

IX^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

1870

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid



24. *Vestido escocés para niño.*—Es de forma inglesa, completando su largo un plegado de la misma tela, cubierta la union con cinturon ribeteado, como las costuras, con el color dominante en el escocés, y del mismo va un plegado más ancho al borde: cuello redondo ribeteado como el cinturon, y sombrero de paja con cinta alrededor y pluma blanca.

25. *Vestido con paletot para niño.*—Blusa marinera, terminada por plegado, y paletot de percal azul como la blusa, abierto, con cuello marinero y adornado de cintas encarnadas. Sombrero marinero de paja.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

Capítulo I.

—¡Cuánto tarda! exclamaba doña Pilar San Juan de Oromendi, dirigiéndose á su amiga Estefanía Saavedra Chaban.

Esta contestó con una sonrisa entre triste é irónica.

—La noche es oscura y tempestuosa, la lluvia incesante y el camino solitario y peligroso, insistió la primera.

—Fermin es la prudencia misma; el cochero, diestro; las mulas, vigorosas; no temas, respondió la segunda con incisivo sarcasmo, tu hijo no se quedará sin esposa; Avelina llegará pronto y bien.

—Cualquiera diría que te pesa esa boda, dijo impetuosamente Pilar.

—Bien fácil te será comprenderlo, amiga mia; Eduardo es un partido envidiable, y brillante á todas luces, pero no era un esposo así el que yo ambicionaba para mi sobrina; bien conoces mis ideas sobre este asunto...

—Sí, me consta que son tan rancias y oscuras como este castillo, donde tienes el capricho singular de vivir enterrada.

—Quizás.

—Avelina no puede menos de ser dichosa en su union; tendrá coche, galas espléndidas, abono al Real, y un esposo guapo y complaciente por añadidura.

—Es verdad, asintió tristemente Estefanía, mi sobrina podrá conceptuarse feliz si ama el lujo, los placeres y galanteos; y, no obstante, yo preferiría verla llorar en el rincón más apartado de su casa, el desamor y desprecio de su marido.

—¿Y quién te dice que Eduardo no puede amar á su esposa?

—¡Ay, cuántos dolores, cuántas humillaciones y desencantos tendría que devorar aquélla ántes de conseguirlo!

—Cada día vemos cómo esposas buenas y amantes atraen á sus maridos al amor y á la virtud.

—Cada día vemos que son más las que mueren de dolor y vergüenza sin haberlo conseguido.

Avelina era muy niña cuando la separé de mi lado, y no puedo apreciar á punto fijo sus cualidades de corazón y carácter, pero es buena, es pura, será amante como toda mujer, y sé que su alma se desgarrará, cuando comprenda que la han casado por conveniencia, que su esposo la ha tomado como pantalla, prodigando á otra mujer el amor que á ella le debe.

Al hablar así, las mejillas habitualmente pálidas de Estefanía se habían animado, y sus ojos despedían rayos de fuego.

—Olvidas que yo siempre estaré de parte de Avelina, y una madre puede hacer mucho, objetó Pilar, mordiéndose los labios con ligero despecho.

—No, amiga mia; las madres sois siempre apasionadas para juzgar á vuestros hijos, é injustas con los demás: Eduardo será siempre para tí un joven bueno, noble, sumiso; Avelina, una muchacha desdiosa, tonta, rara, acabando por hacerla responsable de los devaneos de su marido. Si crees exageradas mis palabras, reflexiona en lo que ya está pasando; por evitar á tu hijo un compromiso, sacrificas sin pena ni remordimiento á esa pobre niña, y te quedas tan satisfecha, creyendo haber asegurado su dicha con ofrecerle una rica canastilla de boda, y un turno al teatro Real.

—¡Estefanía! gritó la madre de Eduardo, trémula de coraje; aún es tiempo de retroceder, si esa union no te place ó acomoda. Yo te hice una proposicion ventajosa á favor de esa niña que tendrá, no lo dudo, todas las cualidades físicas y morales que pueden enaltecer á una señorita, pero que le falta lo que se tiene en mucho, lo que se tiene en todo en este siglo, material y positivista, como quieras llamarle, pero que siendo en el que vivimos, tenemos que acatar sus leyes. Tú aceptaste mi oferta, si no contenta, agradecida á la preferencia que dí á tu sobrina entre otras muchas niñas, cuyas madres no hubieran pensado ciertamente en los escrúpulos que ahora te asaltan; pero si has cambiado de parecer, eres muy dueña de retirar tu palabra, pues no han de faltar esposas á mi hijo.

Una sonrisa triste y amarga entreabrió nuevamente los labios de Estefanía, y con voz dulce y reposada contestó:

—Cálmate, amiga mia, no ha sido mi ánimo ofenderte, ni menos retractarme de mi palabra; dispénsame un natural y último desahogo de mi cariño hácia esa pobre huérfana, á la cual apenas he visto, pero á quien amo como lo único que queda de mi antigua y numerosa familia.

Dices bien, amiga mia, Avelina es pobre: para costear su educacion en un colegio de los más económicos, he tenido que encerrarme en este viejo castillo, frio, solitario y desmantelado. Pero mi sobrina ha cumplido los 18 años, y se hace necesario sacarla de la pension. ¡Ay, cómo sepultarla entre estas ruinas, ofreciéndola por única sociedad al viejo Fermin, el tío Pos-pos y su mujer, y el jardinero Policarpo, á quien llaman col y cardo; ella, joven, alegre, hermosa quizás, me pediría galas y diversiones, amigas y galanes, y yo tendría que contestarle: renuncia para siempre á esas naturales aspiraciones de tu edad, estás sepultada en vida, porque eres pobre!

Estefanía guardó silencio algunos momentos y continuó:

—«Casamientos y obispos, del cielo vienen destinados», dice un viejo refran; estaria de Dios que habia de unir su suerte á la de tu hijo; quizás acabe por ser con él dichosa, si es que le ha cabido en lote serlo; mientras que si ha nacido para la desgracia, en vano intentaria yo sustraerla á la fuerza del destino; cúmplase, pues, el suyo.

Sólo te pido ignore siempre que la hemos casado; que imagine su boda obra del amor; la pobrecilla no conoce el mundo, y creará de buena fé cuanto Eduardo le diga. ¿Qué se le alcanzará á ella, metida en un colegio desde la edad de seis años, de esa farsa social, de esa humana comedia, en la cual todos los actores, como los del teatro griego, cubrimos la verdadera faz con la careta que requiere el papel y las circunstancias?

Esta es la única condicion que te impongo.

—Y yo prometo cumplirla, contestó Pilar con tono grave; mañana mismo hablaré á mi hijo ántes que la vea, y de antemano te garantizo sabrá desempeñar su papel.

—Dejemos que ella misma se engañe, suspiró Estefanía; quizás su engaño se prolongue indefinidamente, y sea feliz. ¿Qué conocimiento puede tener del amor y el matrimonio? Sólo un vago instin-

to; dejémosla, pues, vivir engañada, que tambien el engaño tiene sus goces.

Las dos amigas guardaron silencio.

Pero con él se oyó claro, aunque lejano, el rodar de un carruaje.

—Aquí está, gritaron las dos amigas, poniéndose súbitamente en pié.

El ruido sonaba cada vez más próximo.

Estefanía tomó en su mano el quinqué y salió de la sala.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

Á MARÍA B.

Cuando un amargo pesar
Entristece el alma mia,
Sé que puedo mitigar
Aquella melancolía,
Sólo un nombre al recordar:

¡María!

Anoche, pensando en ella
Miré al espacio en mi anhelo,
Y en el rayo de una estrella
Ví su mirada... ¡es tan bella,
Que un algo tiene de cielo!

¡Cómo en el éter brillaban
Las estrellas! Parecía
Que girando se enlazaban
Con artística armonía,
Y que su nombre formaban:

¡María!

En los postreros fulgores
Que deja el sol, ya apagado;
En el cáliz perfumado
De las más hermosas flores
Leo su nombre adorado.

Le escucho, al nacer el día,
repetirlo al ruiseñor
En su dulce melodía,
Y el aura, en la selva umbría,
Me dice con su rumor:

¡María!

Quisiera que penetrara
Dentro de mi pensamiento,
Que mi alma analizara
Y que la suya copiara,
Algo de lo que yo siento.

Quisiera.... ¡Vana ilusion,
Que enloquece el alma mia!
Mostrarla mi corazón,
Y en él un nombre vería
Que allí grabó mi pasión:

¡María!

Por eso, yo, que en mí siento
Cuánto puede amar un hombre,
No sufriré ni un momento....
¡Mientras tenga pensamiento
Para recordar su nombre!

Por eso cuando un pesar
Entristece el alma mia,
Sé que puedo mitigar
Aquella melancolía
Sólo un nombre al recordar:

¡María!

RAMIRO BLANCO.

Á UNA POLLITA.

Palidecen, AUREA mia,
Ante el brillo de tus ojos,
Los rayos fulgentes, rojos,
Que se desprenden del sol;
Y causan celos y envidia
A la nieve y á las rosas
De tus mejillas hermosas
La pureza y el color.

R. HUERTA POSADA.

EL LENGUAJE DE FLORA.

Todas sabéis, amables lectoras, que las flores tienen su lenguaje especial, es decir, que cada una representa una idea, un sentimiento, del cual, ellas, son el símbolo ó el emblema. Es indispensable para vivir en sociedad y no exponerse al ridículo, conocer este lenguaje. Su ignorancia es causa de muchos yerros. El formar un ramillete compuesto de ciertas flores, puede acarrear ofensas y disgustos. Existen, que están destinadas exclusivamente á las mujeres ungidas por el tálamo nupcial, de cuyas flores, las doncellas deben huir por ser perniciosas á la inocencia y al candor.

blanco, "que es también el emblema de la juventud, conviene todavía á las doncellas, pero jamás "el lilas," que en razón á su significado, no deben usarlo más que las mujeres casadas.

"La rosa de todos los meses," denota una alegría pasajera. "La cien hojas," representa el placer. "Las rosas sin olor," son un símbolo encantador de delicadeza. "El mediano," de la hospitalidad. "La campanilla blanca," es un dichoso presagio. "Palmera," significa perseverancia, y "la paretaria" misantropía.

Algunas veces la misma flor varía de significado, según sus especies. Así, "el ofris-ara-a," representa la destreza, y "el ofris mosca," la indiscreción.

"La cizaña," es el conjunto del vicio. Apartémosla con cuidado.

"El boj," encierra en sí firmeza y estoicismo. "El acebo," defensa. "El junco," hasta los niños saben que representa la docilidad, pues que se dobla fácilmente á todos los caprichos. "El sahuco," humildad; "la menta," virtud, y "la cicuta en rama," ó "yerba de San Juan," salud, como deseamos á nuestras lectoras.

"La malva y la calcedonia," son sinónimas de amor maternal.

La desposada se corona de "mirto," amor puro y de "flores de naranjo," emblema de la virginidad.

"La violeta," y "la pulsátila," símbolo de la modestia, pertenecen á todas las edades, como también la "reseda,"

Todo el mundo sabe, que el "Don Diego de día," especie de lirio que florece sólo de día, representa la coquetería, y la "maravilla de noche," la timidez.

Todas las flores de "rojo vivo," tienen un significado muy poco conveniente para las doncellas, pues representan sentimientos violentos. Tales son, "la adelfa," "la clavellina encarnada," "la amapola," "el nopal," etc. "El gladiolo," "la hortensina ó flor Japón," "el nenúfar," planta acuática, significan indiferencia. "El narciso," "el girasol" y "el quíribel," son símbolos bien conocidos de fatuidad.

"La madre-selva" y "la hiedra," denotan lazos de unión, como también la flor del "avellano silvestre," y "la clemátida."

"La sexífrega," es signo de amistad, lo mismo que "la

como tampoco "el ramo de olivos," que representa paz y concordia, ni "la flor del granado." "La onagra," "la genciana amarilla" y "la barba de Júpiter," significan crueldad, distinción y orgullo. "La azucena amarilla," ostentación. "La escabiosa," es la flor de las viudas, y significa duelo.

"El álamo de Flandes," es signo de tristeza; y "el ciprés," de sentimiento, así como "el gámon" y "el almez." "El esmirno ó angélica," es el símbolo de la melancolía; "el ajeno," es el emblema de las penas del corazón, por analogía, sin duda, por su amargor. "La anémoma," quiere decir abandono. "El aleli," quiere decir lujo, y "el tulipán," magnificencia. "Las espigas de trigo," son sinónimas de

para las hermosuras nobles, y "al pensamiento," emblema de recuerdo, que acompaña durante la ausencia y la separación, nos ha parecido conveniente conservarlos para el último, para ofrecerlos unas y otras, lectoras, en el momento de separarnos de vosotras.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

XII.

Al salir Magdalena de la estancia régia, halló á



4. Vestido de velo indio.

5. Vestido de cañamazo estameña.

6. Vestido de satén.

7. Abrigo para viaje.

4. A 13. TRAJES PARA LA ESTACION.
8. Cubrevello para viaje.

9. Traje para niña.

10. Vestido escocés.

11. Vestido de cachemir.

12. Vestido de surah y terciopelo.

13. Vestido de velo azul.

Así, pues, "la rosa de Indias," que significa gracia infantil; "la rosa británica," candor; "el botón de rosa," ó mejor dicho "la rosa todavía en botón," y "la sensitiva," símbolo de pudor; "la aligustre," emblema de la juventud; "la verbena," imagen de la pureza; "la primula de jardín," vulgarmente yerba de San Pablo; así como "la vincapervinca" ó yerba doncella y "la vellosilla," dulce recuerdo; "el lirio de los valles," dicha primavera; "la margarita," que dice inocencia, y la "azucena blanca," pureza, están destinadas á las doncellas, y serían casi ridículas para una mujer de edad madura. "El lila

Por otro lado, "el árbol," es el emblema de la debilidad. "El amarillo," encierra una divisa encantadora. "Brilla porque soy bella."

Hé aquí todavía dos plantas que habíamos omitido, y que pueden figurar en el ramillete de una doncella: "la coronilla," ingenuidad, y el "saurgatillo ó agnuscastus," castidad.

Así como existen buenas y malas fés, hay también plantas detestables por sus funestos pronósticos. Tenemos "la buglosa," engaño; "la cicuta," perfidia; "el citiso," disimulación, y "la seta," desconfianza.

ó "miñoneta," planta olorosa, que tiene cabida en todos los ramilletes, sobre todo en los destinados á las doncellas, á causa de su perfume suave, oculto en su modesto capullo, significando que las cualidades interiores pueden agradar más que las exteriores, al contrario de la "dulzamarra," que significa hermosa sin bondad.

"La oxiacanta," que quiere decir esperanza, pertenece también á la juventud.

"La rosa-rosa" ó "doble rosa," emblema de la mujer en la dilación ó desarrollo de su hermosura, "la rosa amarilla," símbolo del amor conyugal, "la flor del albaricoque" y el "aloli," no conciernen más que á las mujeres casadas.

"El heleno," lo es de confianza. "La rosa de Mugron," es el atributo del amor patrio.

"La tuberosa," que quiere decir voluntad, exhala un perfume demasiado pronunciado, de que no hay que abusar.

"El enebro," representa mucho espíritu, y "la ginebra ó gallobo," muchas virtudes.

Hay que tener cuidado de evitar á "la caléndula" ó flor de todos los meses, que es el emblema de los celos y de las inquietudes, y también "la malva de Siria," y "el clavel," que significan afectación.

"El laurel," propiamente dicho, no se ofrece más que á los que salen victoriosos ó triunfantes de una empresa,

abundancia; mientras que el "rhinojo," lo es de pobreza.

En esta corta nomenclatura, hecha á vuelo-pluma, hemos olvidado, sin duda, gran número de esos innumerables ornamentos de nuestros jardines y campos; pero creemos haber señalado las flores conocidas más comúnmente y las que se emplean con más frecuencia en los ramilletes, en la composición de plantas-bandas y el adorno de las bellas.

En cuanto á "la rosa de Bengala," que se destina á hermosuras sublimes, á la que los musulmanes distinguen con el nombre de "kijque," reservada

doña Juana que la estaba aguardando. Adelantóse ésta á su encuentro con ademán más que turbado, y la dijo precipitadamente en voz baja:

—Habeis siempre creído, Magdalena, ver en mí á una enemiga, y no es cierto, como lo prueba el paso que doy en este instante.

He recibido un mensaje urgentísimo de una dama á la que vos conocéis, y no puedo nombrar en estos sitios, de donde se halla proscrita.

Parece que se trata del peligro inminente de una persona á quien amáis, cuyo peligro es preciso conjurar á toda costa. Había entrado en la cámara de

S. M. para advertiroslo.... Ya habeis visto que no me ha sido posible....

Corred.... volad.... Os traigo á prevencion mi manto....

Quiso Magdalena darla las gracias por su interés, pero la dama la envolvió por sí misma en el manto, y la empujó suavemente hácia la escalera, repitiéndola:

—Corred.... no perdais tiempo....

Llena de confusas alarmas, Magdalena siguió su consejo.

Bajó precipitadamente la escalera, salió de Palacio, y se dirigió á la calle de Boteros, entrándose por una callejuela sin salida, á cuyo extremo se elevaba un antiguo caseron.

No debía ser la primera vez que recorria aquel camino, pues no mostró ni la más leve vacilación, á pesar de que las sombras envolvian completamente los objetos.

Sin embargo, al llegar junto á la casa, se detuvo sobresaltada: le parecia haber oido el rumor de unos pasos que la seguian muy de cerca.

Sobrecogida de espanto, llamó á la puerta, pero antes de que ésta se abriera, dos hombres se arrojaron sobre ella intentando arrastrarla consigo.

Gritó desesperadamente la jóven, acudió un transeunte en su socorro, y miéntras, desenvainando la espada, reñia con los desconocidos, se abrió la puerta de la casa, y Magdalena se lanzó en el lóbrego portalon.

—¡Cerrad!... ¡me persiguen! dijo al criado que la habia abierto, y sin poder apenas respirar.

¡Oh Dios mio! si se derramase sangre por mi causa....

—No, dijo el criado, cesa el choque de las espadas.... Se conoce que los que os perseguian se han dado á la fuga....

Tranquilizaos; estos lances son muy frecuentes en Madrid.... Es muy peligroso cruzar sus calles oscuras y desiertas, y más para una mujer jóven y bella....

Cobró ánimo Magdalena con semejantes razones, expuso al criado el objeto de su venida, y éste la condujo á una estancia iluminada por una lámpara de plata que pendia del techo.

Dejóla sola allí, diciendo que iba á avisar á su señora.

En efecto, á los breves instantes se abrió un tapiz, que cubria una puerta lateral, y apareció una mujer de alta estatura, toda vestida de negro.

Era la Adivina.

Corrió al encuentro de Magdalena, exclamando:

—¿Qué te trae aquí, sola y á esta hora?

—¿No me habíais mandado venir? respondió la jóven sorprendida.

—¡No! ¿Quién te lo ha dicho? ¿qué misterio es este?

¡Habla! ¡Estoy rodeada de traidores!....

—Doña Juana de Acuña.

—¿Doña Juana! murmuró, la Adivina, ¡no comprendo!....

Reflexionó algunos instantes, y repitió como hablando consigo misma:

—¿No comprendo!

De todos modos, añadió con vehemencia, el cielo te trae. Tú me ayudarás á salvar á César.

—¡Salvarle! exclamó Magdalena palideciendo.

—¡Salvarle de sí mismo! repuso la Adivina.

Sí; César, por una insensata, por una inconcebible aberracion, al llamarle hoy el rey para encargarle la formacion de un Ministerio independiente, por el cual tanto hemos trabajado todos, ha declinado este honor, ha pedido en cambio que se le conceda el insignificante gobierno de Veraguas... ¿Comprendes tú esto?....

He ido á verle... le he suplicado... le he rogado en nombre del bien de su país... nada he conseguido....

Tú puedes hacer que le sea denegada su demanda, interesando á la reina... al rey...

—Es que yo tambien abandono la corte, dijo tímidamente Magdalena.

—¡Tú! exclamó la Adivina asombrada, ¿tú tambien? ¿por qué?

Magdalena se ruborizó y balbuceó en voz baja:

—Porque he tenido la desgracia de agradar al rey...

—¡Eh! ¿quién no lo sabe en palacio? interrumpió la Adivina, encogiéndose de hombros; pero eso ¿qué implica? tú tambien lo sabías y te quedabas...

Magdalena se puso aún más encendida, y repuso:

—¡Es que he tenido la desgracia de oírlo de sus propios labios...

—¿Y eso qué? repitió impetuosamente la anciana.

Las dos mujeres se contemplaron un breve rato en silencio.

La Adivina habia pasado su vida en medio de las intrigas cortesanas, y no podia concebir esa tímida virtud que se alarma sólo con la idea de una falta. Parecíale que, aun acatando los principios más severos del deber, bastaba no conceder, para quedar inmaculada: no sabía que el alma se desdora sólo con prestarse á ser objeto de ilícitos deseos, y no acertaba á comprender ese púdico sentimiento que nos obliga á huir sin luchar, porque hasta la lucha nos roba la virginidad del pensamiento.

Por su parte, Magdalena no comprendia cómo despues de aquella revelacion, la anciana se mostraba sorprendida de lo que iba á hacer.

—Escucha, dijo ésta por fin en voz baja y temblorosa, los sucesos humanos son como una rueda que da vueltas sin cesar. Roto uno de sus ejes, por pequeño que éste sea, se detiene ó rompe. Una pequeña piedra que se desgaje, determina el desplome total del más sólido edificio.

Escucha, quiero que César sea ministro, ¿lo oyes? ¡lo quiero á todo trance! Necesito encumbrarle, porque le amo sobre todas las cosas de este mundo; no te importa el por qué; necesito encumbrarle para vengarme de Isabel Farnesio; tampoco te interesa saber la causa. Le amo á él y la aborrezco á ella: ¡basta! Satisfaciendo mi odio y mi amor, hago un inmenso servicio á España.

Todo esto puede realizarse por tu mediacion; todo esto se desbarata con tu huida.

No pretendo que ames al rey; basta con que le dejes entrever alguna esperanza, que avives su passion con tu resistencia, y luego, cuando César esté en el poder, cuando Isabel lllore con lágrimas de sangre su perdido influjo, cuando todos sean dichosos, puedes retirarte á un convento, si te place.

—¡Ah, exclamó la jóven con amargura, es decir que quereis hacer de mí un juguete que se arroja cuando ya no nos divierte!

—¡Culpa tuya será si no te aprovechas de los dones de la suerte! replicó la anciana.

Y entónces, prosiguió con arrebatada cólera, ¿por qué has venido á la corte? ¿No te mostré anticipadamente todos los escollos? ¿No te hice una viva pintura de los peligros que ibas á correr? ¿Por qué te empeñaste en venir?

—Pero señora, exclamó Magdalena aturdida por aquellos extraños reproches, me convino venir, y vine; me conviene partir, y parto... Soy libre... Tambien es libre César...

—¡Le amas, y no deseas su encumbramiento!

—Deseo su ventura...

—En la oscuridad, en el ostracismo...

—¿Qué importa, si somos felices?

—Pero, ¿qué entiendes tú por felicidad? exclamó fuera de sí la Adivina.

—La union de dos almas... la union de dos destinos; la santa y pura union de los esposos cristianos....

—¿Tu esposo César? exclamó la Adivina estupefacta, ¿lo has pensado tú?... ¿has podido creerlo tú?...

—¿Qué otra cosa significaria, se apresuró á decir Magdalena, su empeño de abandonar la corte en el momento mismo en que yo la abandono?

—¿Lo sabe él?...

—Anoche, al tomar esta grave determinacion, le escribí, como debia hacerlo...

—Pero, entónces, ¿y la reina? preguntó con ansiedad la Adivina.

—La reina sabe que le amo, y aprueba mi amor...

—¡Ah! murmuró la anciana con voz trémula, la reina sabe... la reina quiere...

Luego se abalanzó á Magdalena, como una leona enfurecida, y gritó asiéndola del brazo:

—¡Pero yo no quiero; no, no quiero! ¡Nunca, nunca, jamás será César tu esposo! ¿lo entiendes bien? No lo será jamás...

Y como Magdalena rompiese á llorar, añadió con despreciativa sonrisa:

—¡Lágrimas! ¡lágrimas! ¡lágrimas! ¡todos débiles y cobardes!

Empezó á pasear á grandes pasos por el aposento.

Luego se detuvo, se pasó la mano por la frente, inundada de sudor, y murmuró con voz sorda:

—¿Qué es de mi ciencia?... ¡No sé!... Ya se ha desvanecido... aquellos eran sin duda otros tiempos... aquellos, sin duda, eran otros hombres y sentian otras pasiones...

¡Yo soy un anacronismo en la época presente!

Luego prosiguió con desesperada ironía:

¡Trabaja, pobre loca, trabaja: sacrifica tu cuerpo y tu alma en aras de tu obra! ¡Hé aquí el desenlace trivial que ellos la han preparado!

Magdalena, es decir, la hija de la nada, se casa con César, á quien el rey confia un empleo en una lejana provincia. Allí, andando el tiempo, compran algunas tierras y se convierten en oscuros labradores, padres de muchos hijos...

El cetro se escapa de manos del rey niño; la reina es repudiada, é Isabel, madre, vuelve á subir al trono, riéndose, y con justicia, de todos sus enemigos...

¡Bello, magnífico desenlace que yo jamás hubiera imaginado ni previsto!

¡Pero no, no será! exclamó con explosion de frenética ira... ¡no será, miéntras yo exista!... Triunfaré á despecho de todos, torturando el corazon de todos... ¿Acaso no han torturado el mio?... Y tú..., imbécil advenediza...

Sublevóse el orgullo de Magdalena al oír estos dieterios, y exclamó:

—Señora, no sé qué lazo, qué misterio pueda uniros á César, para que así pretendais disponer de su corazon y su destino... No lo sé, ni me importa saberlo... Obrad vos, y que obre él como le plazca...

Sólo sé que he venido, creyendo que vos me llamabais, ansiosa de prestaros un servicio; sólo sé que soy libre, que tengo la vénia de mi augusta protectora, que quiero partir de la corte, y partiré al rayar el alba.

Aquellas palabras firmes y resueltas, devolvieron á la anciana á la realidad.

Comprendió que todas sus declamaciones no conjurarian los hechos próximos á consumarse, y que envolvian la destruccion de sus proyectos.

La astuta cortesana poseia en alto grado el arte de trasformarse súbitamente, y dominando su cólera y amoldándose á las circunstancias, su rostro cambió de expresion; su mirada perdió su sombría fijeza, y su voz su duro tono.

—Perdóname, dijo, tengo el genio arrebatado; pero pasado el primer ímpetu, no soy sorda á la voz de la razon. No me opongo á que te cases con César, por considerarte indigna de él: tu corazon de poetisa, vale tanto como una corona de princesa. Lo que no quiero, es que el amor enerve su alma, absorba su pensamiento.

Me preguntabas há poco, qué interés me unia á él; ninguno: soy como el artista que tributa un fanático culto á las diversas partes componentes de la obra grandiosa que imagina.

He soñado con prestar un inmenso beneficio á

esta nacion, y quiero conseguirlo áun á costa de mi vida.

Luis puede llegar á ser un gran rey; Luisa es capaz de adquirir el lustre que tuvieron muchas reinas españolas.

(Se continuará.)

Soluciones á las charadas que aparecieron en el núm. 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las señoras doña Polonia Sainz, de Badajoz; doña Teodora Castro y Llovis, de Santiago; doña Antonia Moreno Gomez, de Ponferrada; doña Eugenia Estopa, de Gibraltar; doña Ana María Barrio Muir, de Villabarruz; doña María Antonia Carrasco Oliva de Leon, de Segura de Leon, y doña Carmen Quiroga de Llach, de Barcelona.

I. SERENO.

II. LORETO.

CHARADAS.

I.

Es primera mineral;
Segunda es proposicion,
Y tercera una bebida
Que trastorna la razon.
El todo fué un gran poeta
Que un alto puesto ocupó.

CAROLINA LEON Y TUÑON.

Baeza, 21 Junio de 1883.

II.

Quiso llevarme dos prima
A la casa de dos dos,
Que era el día de su santo
Y daba una recepcion.
Bailé muy poco, hablé ménos,
Que estaba de mal humor:
Sólo tomé una dos tres,
Y un poquito de jamon.
Todo ayer me salió mal;
Abuelita me riñó,
Porque, sin pensar, tiré
Un bote de terciá dos;
Papá, porque no estudiaba;
Y por fin me disgustó,
El ver entrar á mi todo,
Para llevarse el jaulon
Del ingrato pajarillo
Que há poco se me escapó.

MERCEDES GALINDO SUAREZ.

Bilbao, 12 Junio de 1883.

Se ha publicado el número 146 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

El acero.—Mástic para unir el vidrio con los metales.—Pólvora blanca.—Reactivo del azúcar de uva.—Conservación de la levadura por el frío.—Espanja gigantesca.—El fungivoro.—Nuevo narcótico.—Consumo de café.—Medicamentos incompatibles.—Aprovechamiento de los humos.—El negro ó carbon animal aplicado á la purificación de las aguas.—El tabaco.—Acción del tabaco sobre el pulso y el calor del cuerpo.—Fusil eléctrico.—El *Boletín demográfico*.—Prision modelo.—Aceite de chalmugra.—Una ciudad

abandonada.—Extincion de incendios.—Composicion de cereales.—Un vapor de papel.—El Puente de Brooklyn en los Estados Unidos.—Kra'o.—El barbecho y la rotacion de cosechas.—El Government quina febrífuga.—Exportacion de cereales.—Cañas y cilindros de papel.—Falsificacion de las sardinas en latas.—La poblacion de España.—Un incendio causado por la lluvia.—Liquido cupro-potásico para el análisis de las glucosas.—Verde de cromo económico.—Cria de ovejas.—Investigacion del ácido salicílico.—Accion de la glicerina sobre las sales de hierro.—El fin del mundo.—Pastillas de fresa.—Reconocimiento de la coloracion artificial del vino.—Perros condecorados.—Exposicion Farmacéutica Internacional.—Congelacion de los cadáveres.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, excepto los *Diccionarios*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Una suscritora.—Los trajes para casino y establecimientos balnearios, se hacen mas vistosos que los que se llevan dentro de la ciudad, y las señoras elegantes pueden permitirse muchos caprichos que en otro sitio serian tildados de extravagantes.

En este género, he visto un traje precioso creado por una de nuestras modistas de más fama. Vestido de otomano malva, con delantal liso, de terciopelo brochado, con hojas de parra de distintos tonos, y racimos de uvas esparcidos de distancia en distancia. Este brochado adorna todo el delantal. El cuerpo y el puf, son de otomano guarnecido de encaje, y orillados el escote y las mangas con guirnaldas de diminutos racimos y hojas, dispuestos con sumo arte.

Soria.—Es muy bueno para combatir los dolores de reuma, cubrir las articulaciones con franelas espolvoreadas de azufre; pero lo mejor es resguardarse de la humedad, de las corrientes de aire, y guardar un buen método en las comidas.

En los baños.—Las gorras de hule no son tan convenientes para bañarse como se creia ántes, y ahora se sustituyen ventajosamente con una especie de capelina que puede hacerse del siguiente modo: se corta de un solo pedazo un óvalo de 43 centímetros de ancho y 53 de largo en el centro en los dos sentidos. Se hacen ojales todo alrededor de trecho en trecho, á 6 centímetros de distancia del borde de atrás, y 14 centímetros del de adelante, y se pasa por ellos una cinta que se anuda encima de la cabeza. El borde puede guarnecerse todo alrededor con un cordón ó cinta de lana de color que le dé consistencia.

Una esposa infortunada.—La resignacion y la paciencia, son los únicos auxiliares que existen para combatir esas grandes crisis de la vida. Todo lo que es anormal, todo lo que es violento, no puede ser de larga duracion. Procure usted reunir todas las fuerzas de su alma, para dejar pasar la tempestad. No piense V. en si misma; piense V. únicamente en sus hijos. Una madre debe sacrificarlo todo en aras de esos pequeños seres que Dios ha depositado en su regazo.

ADMINISTRATIVA.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Julio, para D.ª F. F.—Se remite el número publicado.

Coruña.—V. N.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.—Se remite el número publicado.

Carnota.—A. A.—Se le remiten los números estraviados.

Ferrol.—C. R.—Se le remite el número estraviado.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Mérida.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Julio, para D.ª D. G.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—R. O.—Recibido el importe de sus pedidos, que le dejo abonado en cuenta.

San Roman de Condamo.—R. A. de S. F.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Mayo.—Se remiten los números publicados.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA

DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripcion: *Grande edicion*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripcion, 44 rs. tomo en rústica, y 46 en tela.—Tomo sueltos, 4 á 8 rs., respectivamente.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripcion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (id. idem), 12.—Un número suelto, 2.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Oficinas: Calle del Príncipe, 27
SUCURSAL EN BARCELONA
Bajada de Cervantes, 4.

PLANCHADORA
Precios muy económicos.
Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º izq.ª

POLVOS ANTIGASTRÁLICOS
contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, erupciones, etc.; preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García, Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el *Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet* hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49
Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías desalon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.



COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendacion los señores viajeros que la adquieran en sustitucion del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.



14. Sombrero de paja núa.



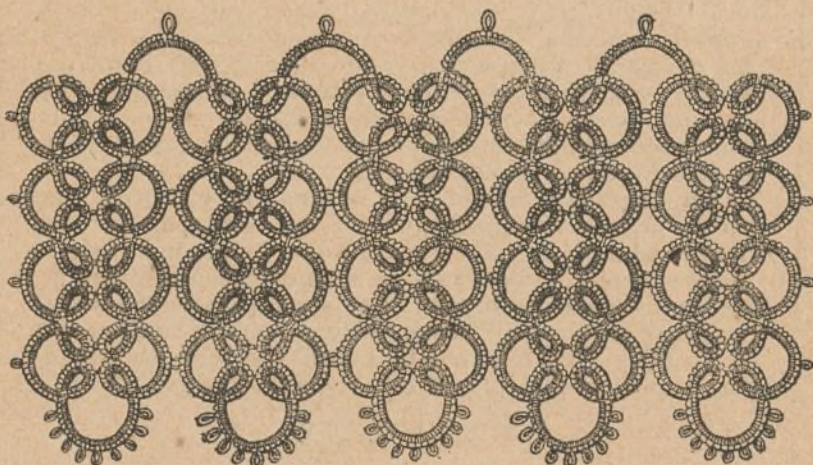
15. Capota de encaje.



16. Sombrero de junco.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.559.

FIG. 1.^a Traje para campo y playa.—Es de surah gris plata. La falda lisa está cubierta por delante, de aplicaciones de terciopelo gris hierro. El bajo termina con un volante plissé, con rica pasamanería formando cabeza; el paño de atrás está plegado á cañones, y el pouf, colocado muy alto sobre el polsion, forma una torzada sujeta de costado por dos hebillas de plata cinceladas. Cuerpo de aldetas pequeñas, rodeadas de una drapería de terciopelo, cerradas por delante con un lazo cascada. Esclavina cemail, orillada con una banda de terciopelo gris hierro, con cuello del mismo terciopelo; manga de codo con cartera de terciopelo; gola y vuelos de encaje. Gran sombrero de paja inglesa, gris hierro, ceñida la copa por una banda de terciopelo más oscuro, y adornado de plumas y de flores.



17. Encaje de frivolité.

FIG. 2.^a El vestido es de raso otomano, color madera. La falda lleva delantal, adornado de grandes flores campestres, y atravesado por un echarpe de raso, sujeto en el costado izquierdo por una presilla de pasamanería oro viejo. Bies de terciopelo madera en el bajo de la falda, con motivos de pasamanería oro viejo, puestos de distancia en distancia. Una drapería plissé de bieses, forma pequeño panier, sobre el costado izquierdo. Cuerpo de peto por delante y en la espalda, enteramente cubierto de bordados, formando plaston; pequeño cuello recto; manga de codo, abierta en el bajo; rucho de encaje en el escote y las mangas. Sombrero de paja marron, adornado de flores y plumas; sombrilla-baston correspondiente al vestido, y terminada por encaje del mismo color.



18 á 21. Trajes para niñas.



22 á 25. Trajes para niños.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINATO 1559, y las de 1.^a 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Fig. 1.—Delantero. Letras de union A en el hombro y B en el costado.
Fig. 2.—Costado. Union con el delantero por B y a la espalda con C.
Fig. 3.—Espalda. Union con el costado C y en el hombro del delantero A.
Fig. 4.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.

Núm. II.—Traje para niña de 9 años.

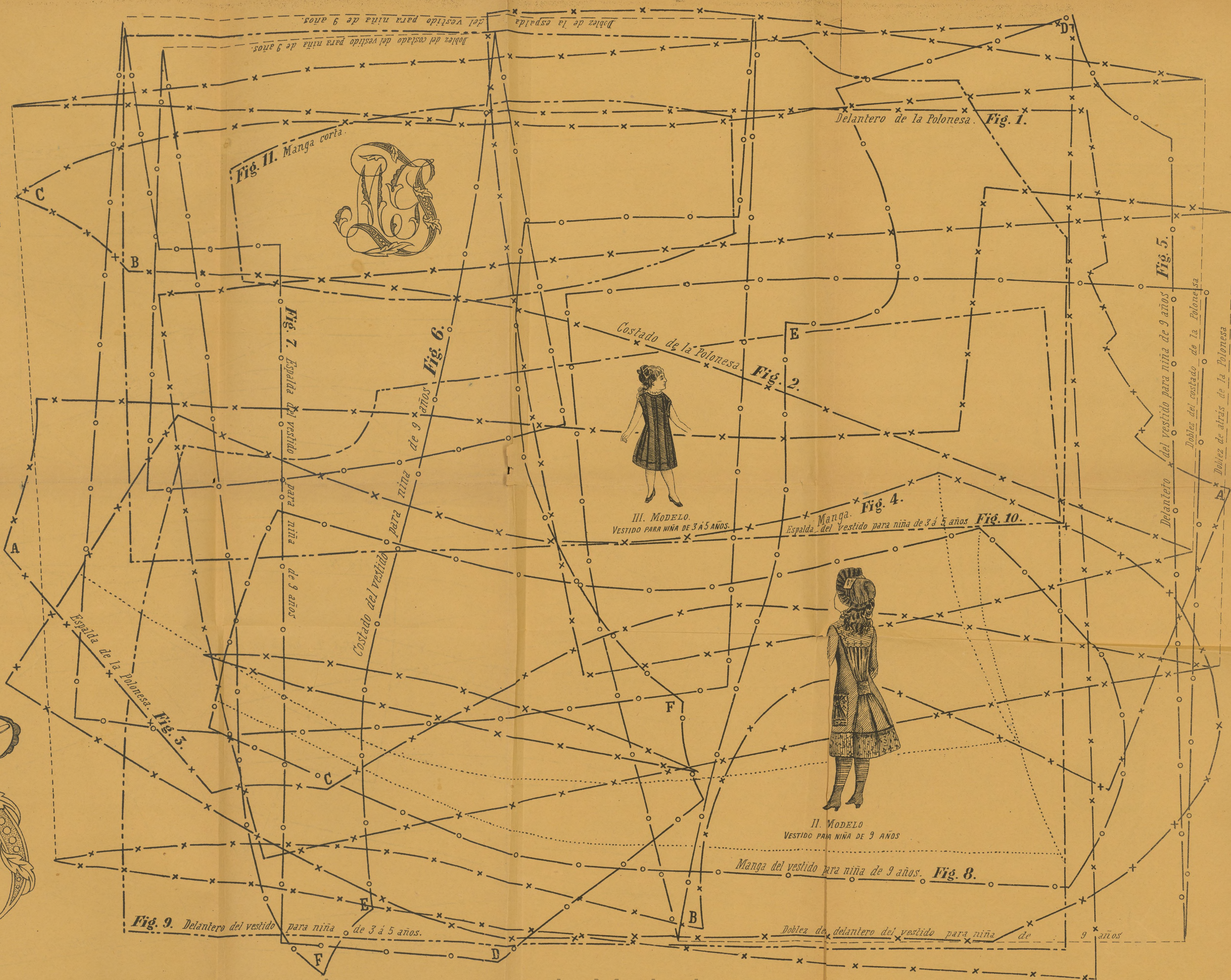
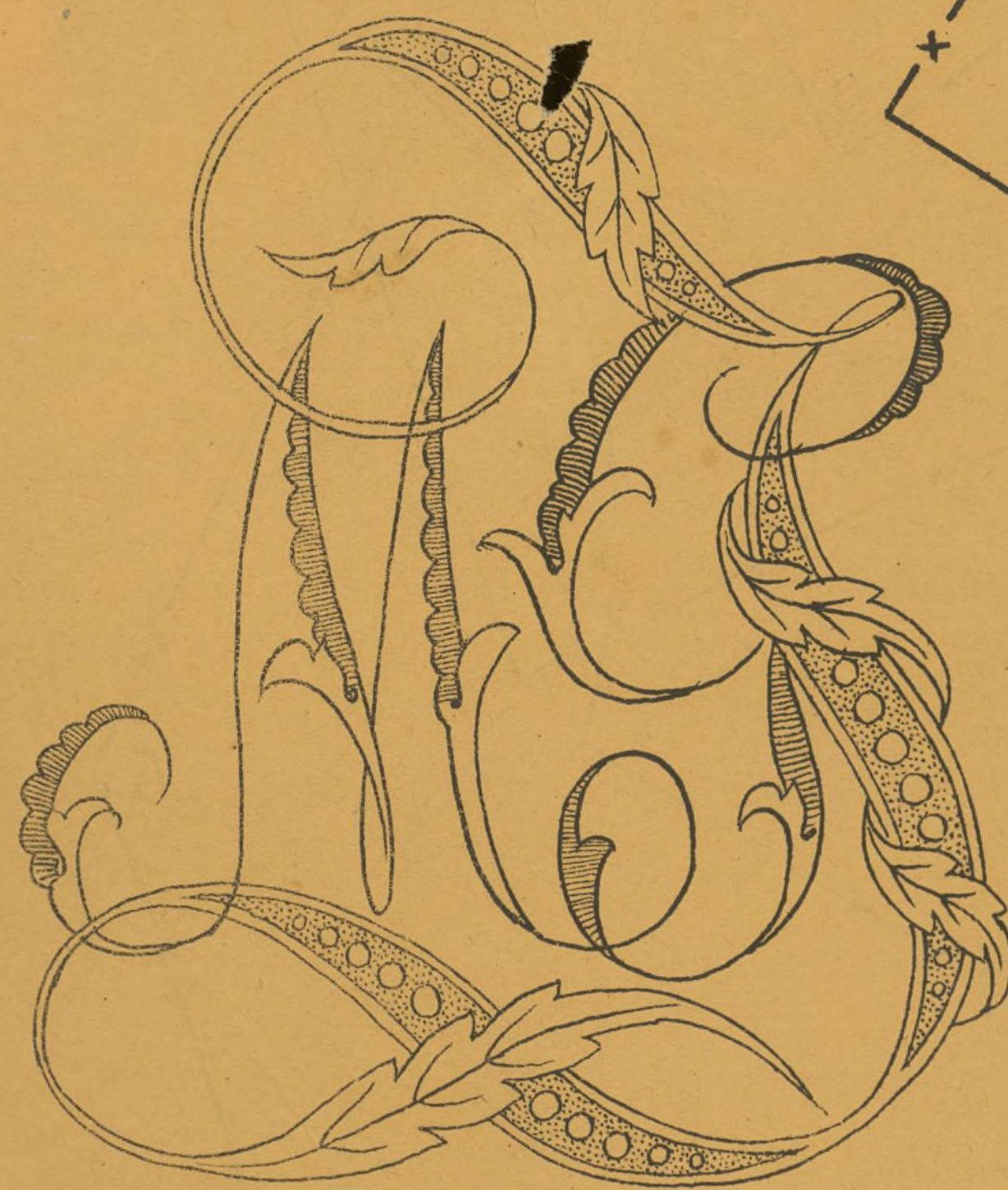
Fig. 5.—Delantero. Se une a la espalda en el hombro por D y al costado por E.
Fig. 6.—Costado. Union al delantero por E y a la espalda por F.
Fig. 7.—Espalda. Union al costado F y D en el hombro.
Fig. 8.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.

Núm. III.—Traje para niña.

Fig. 9.—Delantero que se une en el hombro por G y a la espalda por H.
Fig. 10.—Espalda. Union por el hombro G y al delantero H.
Fig. 11.—Manga corta.



I. MODELO.
POLONESA.



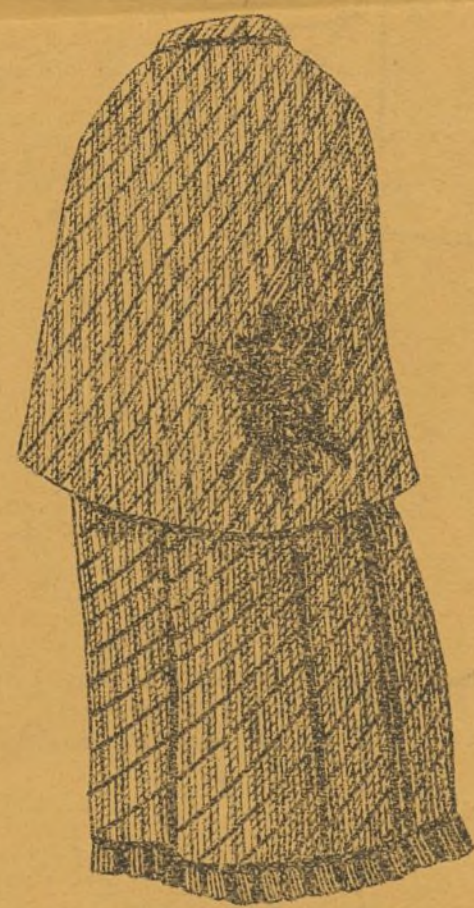
Núm. I.—Cuerpo de pecho.
 Fig. 1.—Delantero. Letras de union A en el hombro y B debajo del brazo.
 Fig. 2.—Debajo del brazo. Se une por B al delantero y por C al costado.
 Fig. 3.—Costado. Union C debajo del brazo y D a la espalda.
 Fig. 4.—Espalda. Union D con el costado y A en el hombro.
 Fig. 5.—Solapas.
 Fig. 6.—Manga con la hoja inferior trazada por una linea de puntitos.

Núm. II.—Abrigo de verano para niño.
 Fig. 7.—Delantero. Union E en el hombro y F en la espalda.
 Fig. 8.—Espalda. Union G en el hombro y H al delantero.
 Fig. 9.—Esclavina que forma manga.

Núm. III.—Traje para niño.
 Fig. 10.—Delantero. Union en el hombro G y a la espalda H.
 Fig. 11.—Espalda. Union G en el hombro y H al delantero.
 Fig. 12.—Cuello redondo.
 Fig. 13.—Manga.
 Fig. 14.—Bolsillo.



I. MODELO.
CUERPO DE PETO.



II. MODELO.
ABRIGO PARA NIÑO.



III. MODELO.
TRAJE PARA NIÑO.

